

LA LIRA

REVISTA LITERARIA DECENAL

DIRECTOR: Augusto Villabrille. (Clotaldo.)

León 31 de Agosto de 1883.

DIRECCION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes 30 céntimos de peseta. Pago adelantado.

ADMINISTRACION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y en la de los herederos de Miñon.

Agradecemos la galante invitacion que nos ha hecho el Consejo de Administracion de los Ferrocarriles de Asturias Galicia y Leon para asistir al acto inaugural de la línea de Palencia á la Coruña. Tendremos la honra de representar en él á nuestra modesta publicacion, así como la de poner al corriente á nuestros lectores, de los magníficos festejos que con tal motivo se preparan en la primera de las provincias gallegas.

SUMARIO.

Crónica decenal, por Clotaldo.—*El estímulo en la niñez*, por A. Villabrille.—*El lago y el Céjro, capricho fantástico*, por A. del Pozo.—*La Poesía*, por A. Lopez.—*Modestia*, *Sencillez*, por la Srta. L. de B.—*La Tempestad*, por Venancia L. Villabrille.—*Buena proporcion!* por E. Gallo.—*Ellas!* por C. Calle.—*Mesa Revuelta*.—*Tertulia de confanza*.—*Anuncios*.

CRONICA DECENAL.

Antes de reseñar los sucesos acaecidos en la pasada decena, permítaseme dedicar un recuerdo al hombre laborioso y trabajador que acaba de bajar al sepulcro.

D. Segundo García Perez, Director que fué de *El Porvenir de Leon*, era uno de esos seres para quien la laboriosidad es la primera virtud que debe adornar á todo el que desea ser querido y respetado. Su santuario era el bienestar de la familia; cuando la abandonaba, era para dedicarse á las difíciles y amargas tareas que formaban su vida desde hace largos años. Consecuente en política, y leal para rendir á la amistad ese tributo que funde las almas al crisol de la mas hermosa simpatía, jamás se separó de ellas ni por espíritu mezquino de lucro, ni por vanas ó pasajeras discusiones. El noble corazón al cesar en su último latido, nos dejó impresas las hermosas acciones que albergaba, á todos los que nos honramos con su amistad cariñosa. ¡Descanse en paz!

Si hacen Vds. caso omiso del paseo de San Francisco donde se reúne la buena Sociedad cuando el sol declina su rayo, permitiéndonos así el poder respirar la escasa frescura de la noche, nada podemos decir de los sucesos acaecidos en esta ciudad, porque ninguno ha venido á turbar la santa en paz en que duerme.

Ahí tienen Vds. á Leon en su vida habitual; ese es su retrato. Mirarle en otro estado, es hacerle salir de sus costumbres, ó como vulgarmente se dice, hacerle echar una cana al aire.

No hay poblacion que nos inspire más aquellos recuerdos que han pasado á la historia y que en otros pueblos efecto á la piqueta, solo se traen á la memoria al contemplar los cuarteles de su escudo, que ésta en que nos hallamos. A cada paso se nos figura ver atravesar la sombría y tortuosa callejuela, al linajado hidalgo que embozado en lengua y oscura capa, deja asomar por debajo de ella la contera del dorado estoque, mientras ondea al viento la blanca y airosa pluma que sujeta el rico joyel al negro birretón. Una anciana cualquiera nos muestra la *vera eligies* de la dueña que dejando ver la respetable toca por el hueso de su sargado manto, se dirige con mesurado paso al Templo de San Isidoro abierto constante-

mente al cristiano culto. Una pendencia, se nos antoja el contendér de dos nobles que con espada en mano van á probar la fuerza de su destreza; cuando el sereno interviene en ella, creemos ver al Alcalde que con su ronda de ministriles llega á prender á los que así turban el reposo de la ciudad, y cuando algun estudiante ó barbero entona en la guitarra el aire *flamenco*, figúrasenos oír el sonido del templado laúd que herido por los dedos del enamorado pagecillo, se queja al pié de la reja, de los desdenes con que le trata la señora de sus pensamientos.

Esto es que Leon, salvo pequeñas variaciones, sigue lo mismo que cuando el Cid hizo aquello del Conde Lozano, ó cuando Alfonso V le dió los *Fueros* ó cuando Almanzor le desmanteló para que despues volviera á reedificarse, en lo cual se diferencia de hoy, que se desmantela para dejarlo sin *mantel*. (Véase la *Obra titulada Cristo de la Victoria, tomo hasta la casa del Santero inclusive página 103.*)

Y tengo para mi que así ha de morir. Las costumbres se arraigan en nuestro pueblo con bastante facilidad y las raíces que echan, se arrancan con mucho trabajo. En él siempre es todo lo mismo por regla general. No sufre las mutaciones que trae el tiempo consigo.

El calor es el tormento del Estío aunque sea una cosa muy natural en este incómodo huesped. En el mes que concluimos de atravesar, se nos ha echado encima con todo el poder de que dispone.

Ha llegado la época en que Madrid emigra ¡Dichosos los que pueden hacerlo! Los pobres necesitaríamos tener alas como las golondrinas para cruzar los aires y balanceándonos sobre la tersa superficie del Océano, escoger el punto que más nos conviniese para poder respirar con holgura. Pero las golondrinas no necesitan maleta; ni billete de circulacion; ni algunos *pesos fuertes* en el bolsillo, que es el peso que se puede soportar con menos fatiga.

Yo en este tiempo, pretendo desechar el sofocante calor, admirando esas estampas que representan los países más nevados de la cordillera Suiza. Aquellos blancos y rizados copos de nieve que descienden silenciosos y lentamente de la bóveda plémiza que se une á las mesetas de las gigantescas montañas; aquellas chozas que solo se advierte estan habitadas, por las columnas de humo que sale del respiradero abierto en su cima, parece que despiden cierto fresquecillo que nos alhaga. Pero esto no pasa de ser una preocupación, y que emborrone cuantas estampas admiro; ya se vé, el copioso sudor que cae sobre la pintura las vuelve á todas de un mismo color. La única receta para desechar el calor, es tener dinero; aunque todo está compensado en este mundo con las aspiraciones que Dios ha concedido á cada uno de los mortales. El rico no puede prescindir en este tiempo de su viaje á Italia ó Rusia; los pobres nos contentamos con una horchata de chufas. Todo está sábiamente dispuesto. Pero el dinero nunca sobra.

El próximo viaje de S. M. el Rey con el objeto de asistir á la inauguracion de la línea de Palen-

cia á la Coruña, es el acontecimiento que hoy más preocupa á las tres provincias hermanas.

Esto ha causado una revolucion en los *fragués*. Prenda de éstas conozco yo que no se ha exhibido desde que Isabel II fué proclamada de mayor edad. De modo que va á ser una exposicion sumamente variada; los habrá desde los de faldones *de ala de pichón* ó á lo Robespierre cuando Arrás le proclamó Diputado, hasta los de hechura de casaca á lo Luis XIV. Y lo comprendo; hacerse en estos tiempos esa prenda que proclama la efíqueta, es lo mismo que dejarse sacar tres muelas á gatillo ó suprimir la cena por espacio de seis meses y medio. ¡Y aun dirán Vds. que la moda no es el tirano de la Sociedad!

Un inglés había llegado á Sevilla, con el objeto de recoger apuntes sobre las costumbres del pueblo andaluz.

Cierta noche en una calle apartada oyó el siguiente diálogo.

—¿Dónde vas tan deprisa, compare?

—A *pelar la pava*, porque ya son las doce.

El inglés apuntó en su cartera: «En Sevilla *pelar pácaros* á las doce de la noche.»

Clotaldo.

El estímulo en la niñez.

Muchas mejoras podrian introducirse por nuestro Ayuntamiento ya que tan propicio se muestra para dotar á esta Ciudad de todo aquello que está reclamando con urgencia desde hace algun tiempo, y no podemos prescindir de dolernos al contemplar el estado de abandono en que se encuentran los establecimientos de 1.ª Enseñanza que de él dependen.

Y que podia remediarse el mal, haciendo que ésta diera los resultados apetecidos y que hoy por desgracia no se tocan, es indubitable si girando visitas de inspeccion, no por mera fórmula, sino con el interés propio de toda Corporacion que se ha impuesto el sagrado deber de velar por asuntos tan importantes como es el que propende á la enseñanza, estudiara las mejoras que debieran llevarse á cabo, despues de asesorarse del ilustrado parecer de tan dignos profesores como rigen dichos establecimientos.

Al penetrar en algunos locales que se destinan para este objeto; al contemplar el sombrío aspecto que ofrecen, propio solo para que el alma impresionable del niño mire con aversion aquello que debe considerarse como el primer santuario del estudio; al comprender que las reglas higiénicas están rechazando el excesivo número de estos que concurren y por cuya razon no es posible que el Maestro pueda inculcar en esas tempranas inteligencias el primer rocío que les sirve como de cultivo para poder ostentar mañana la lozania del saber vemos algo de estoicismo en nuestro Ayuntamiento y Junta de escuelas, tanto mas digno de censura cuanto que uno y otra se componen de personas de reconocida ilustracion.

Las familias que habitan extramuros de nuestra Capital ¿que escuelas poseen para que sus hijos puedan recibir en ellas el primer bautismo de la ciencia, cobrar amor al estudio y poder con sus

lucen ser algún día útiles á la sociedad? He aquí á lo que deben atender siempre con frecuencia nuestras dignas autoridades; he aquí el punto de mas trascendencia.

Hacer un trazado de ensanche para nuestras vías públicas con el objeto de que esta poblacion pierda ese tinte secular y de villorrio que tanto le afea; proyectar el ornato de nuestras plazas ya con mercados cubiertos ó algunas plantaciones de arbustos; atender como es debido á la limpieza de unas y otras; introducir en los edificios el sistema de canalones de que hoy todos carecen con grave perjuicio suyo, dotar á la Ciudad de un sistema de alumbrado que esté mas en armonia con el que merece toda cabeza de provincia y de la importancia en que hoy se halla colocada la nuestra, y cortár en fin ciertos abusos que aun no se han procurado desarraigár, todo esto, aunque no pase de la categoría de proyecto ó se ponga en accion para olvidarse despues ó llevarlo á cabo con una censurable lentitud, no se puede lamentar tanto, como el punto que nos ocupa.

No procurár el desarrollo intelectual en esos infelices que carecen de los recursos necesarios para ello; impedirles por habitar en lejanos arrabales que asistan á las Escuelas, sumiéndoles con esto en la mas estúpida ignorancia ó haciéndoles vivir con la estrechez de sus inteligenciás en el rutinismo más lamentable, es hacer, ó que sus conocimientos agrícolas, á que la mayor parte se dedican no salgan del pobre y gastado círculo que es el único legado que poseen, ó que su instinto que puede formarse para el bien á la voz persuasiva y cariñosa del maestro y al frecuente trato de sus infantiles compañeros, se desarrolle para las aviesas inclinaciones que mas tarde demuestran y de que no son culpables porque no han recibido esa educacion que tienen el deber de fomentar todos los Gobiernos.

«La institucion, dice el insigne Jovellanos, es la que desenvuelve las facultades intelectuales y la que aumenta las fuerzas físicas del hombre. Su razon sin ella es una antorcha apagada; con ella alumbrá todos los reinos de la naturaleza y descubre sus más ocultos senos y la somete á su albedrio. El cálculo de la fuerza oscura é inexperta del hombre, produce un escasisimo resultado; pero con el auxilio de la naturaleza ¿que medios no puede emplear? ¿que obstáculos no puede remover? ¿que prodigios no puede producir? Así es como la instruccion mejora el sér humano, el único dotado de perfectibilidad. Ella le descubre ella le facilita todos los medios de su bienestar, ella en fin es el primer origen de la felicidad individual»

Ahora bien: aun siendo factible que nuestras Corporaciones dotaran en un término breve á esta Ciudad del número de escuelas que requiere por su censo de poblacion, fijándose con preferencia en esos barrios apartados del centro ¿que estímulo se ofrece hoy á los niños para que examinando sus conocimientos puedan dedicarse con mayor ahinco al estudio?

Aun no hace muchos años que sucedia: Llegaba esa época siempre hermosa porque libre del soplo invernal satura la atmósfera de la suavísima fragancia que despiden las flores que tachonan el campo; el niño engalanado y procurando reunir en su mente el corto caudal de conocimientos que en ella habia inculcado el maestro, penetraba en aquel local, antes con el austero colorido del lugar de estudio y ahora con los reflejos alegres que desean coronar á aquellas tempranas inteligencias. Allí en el estrado, nuestras primeras autoridades en representacion del Gobierno que protege la enseñanza como fuente de riqueza; los sábios profesores encanecidos en el estudio, simbolizando la ciencia; las autoridades eclesiásticas como protectoras de la moral cristiana que debe dominar en el hombre desde que empieza á formar su razon, y en frente y con religioso silencio, aquellos pequeños sabios que al fin dejaban oír su voz, ya desde la tribuna desarrollando el sencillo discurso que

estimulaba á sus compañeros á seguir por la senda del estudio, ya contestando á las preguntas que se les dirigian para probar su suficiencia.

Ni Julio Cesar al pasar el Rubicon, se sintió mas orgulloso que aquellos niños al ver que en pago á sus infantiles desvelos, prendian en su blanca blusa la argentada medalla que siempre les recordaba que al fin las buenas obras y el amor á la ciencia, reciben el galardón á que se han hecho acreedores.

Esto ya solo queda en esta ciudad como un recuerdo del pasado. Pero comprendemos que así se estimula á la niñez, y habla muy alto en favor de nuestras dignísimas Corporaciones cuando lollen á efecto, difundiendo de este modo la constancia para el estudio en esos seres que cuando no ven estímulo en su aplicacion, les hastía y encuentran árido y escabroso el sendero de la ciencia.

Augusto Villabrilie.

EL LAGO Y EL CÉFIRO.

—«○○»—

CAPRICHOS FANTÁSTICOS.

I.

Cuentan que en un principio las aguas del hermoso lago de Como, situado entre montañas en la bella Italia, estaban inmóviles sin que la más leve brisa hubiera conmovido jamás su cristalina superficie.

Un día el huracán sentó sus reales en aquellas regiones, arrasando montes, pueblos, campos; las aguas del lago de Como se rizaron por vez primera; levantóse en su centro una ola que fué á estrellarse contra las rocas de la orilla, y poco despues se revolvió con furia.

La tranquilidad que siempre habia reinado en la superficie acuosa, desapareció, y en lo más impetuoso de la tormenta, el líquido elemento se enorgulleció creyéndose el gigante de la creacion.

Paulatinamente fué cesando la tempestad y aplacáronse las olas; el viento se alejaba y todo iba á quedar de nuevo en calma: entonces temiendo no volver á alzarse en espumosas ondas, el lago abrió sus aguas y de su fondo salió una voz poderosa que dijo al viento:

—¿Por qué huyes de mí cuando apenas me has alzado en tus alas un instante?

—¿No sabes que despues de haber gozado tu compañía me sería insoportable la ausencia?

Silbó el viento por toda respuesta, y accediendo á los deseos de su interlocutor, comenzó á agitar de nuevo las ondas de éste.

—Así, así; sopla, viento, sopla, que cuando te ausentes de estas regiones, ya no volveré á ser el gigante de los lagos, y acaso moriré de tristeza.

En aquel momento sopló el huracán con tanto ímpetu, que las aguas se derramaron por las inmediaciones, y el lago, temeroso de desaparecer y convertirse en un pozo seco, rogó al viento que calmase algo su fuerza, pero que no cesara nunca de soplar.

—Adios—contestó el huracán con voz atronadora—me ausento á otras regiones. Todavía tengo que recorrer el Asia y dar la vuelta al mundo: esa es mi tarea.

—¿Y no volverás?

—Yo no acostumbro á viajar por estos países. Adios, que voy á cumplir mi destino.

—No te marches; considera que sin tí voy á morir. Si huyes ¿quién rizará mis aguas en lo sucesivo? Ten piedad de mí; ya que no pueda ser siempre el gigante de la creacion, al menos déjame una de tus ráfagas para que pueda pasearme alrededor de mi cuenca.

Tan afligido era el acento con que el lago se quejaba, que el viento contestó conmovido:

—Tienes razón: eres tan hermoso, que yo siempre estaría á tu lado sin extrañar los deliciosos países que tengo recorridos; pero mi destino es-

tá señalado y ahora me alejaré de aquí; mas no creas que desprecio tus súplicas, y en prueba de ello te dejaré uno de mis vástagos suave y hermoso como tú, que aunque no te eleve hasta las nubes, mecerá mansamente tus cristalinas aguas y serás feliz en su compañía. Adios, ahí queda lo prometido. Rugió el huracán y alejóse rápidamente.

II.

Todo quedó en calma. El lago de Como no se agitaba, y comenzó á lamentarse creyendo que el viento le habia engañado.

En aquel momento sopló el céfiro—que era el vástago del huracán—y se rizaron de nuevo las aguas.

Mecíanse tan blandamente que, impresionadas hasta el fondo, exclamaron con pasión:

—Bendito seas, céfiro suave, que me agitas con dulzura: yo te bendigo porque produces breves ondas que dan más realce á mi belleza. No te alejes: así... así... méceme y yo te estaré agradecido eternamente.

Y el céfiro se conmovió, porque apenas habia nacido ya era alabado, así es que sopló sin cesar sobre el cristalino líquido, que á su contacto exhaló un apasionado suspiro en forma de blanca espuma.

El vientecillo, satisfecho del favor que prestaba al lago, detúvose un momento sobre su superficie; las aguas dejaron de moverse y poco despues los dos se estremecian fuertemente: acababan de besarse.

III.

Abrióse repentinamente el copo de espuma que un momento antes flotaba sobre las ondas, y de su centro surgió un hermoso querubín, con dos bellísimas alas: en la mano derecha llevaba un dardo con puntá de oro, y á la espalda colgaba una brillante aljaba llena de saetas.

Y cuentan que cuando iba á elevarse al cielo, el querubín dirigió su vista al sol con tanta osadía que se quedó ciego: despues huyó de aquellos sitios, tomando por morada el corazón de todos los seres humanos.

Desde entonces nuestros dos protagonistas están orgullosos de haber engendrado un hijo que todos los hombres llevan en su corazón.

El lago y el céfiro eran padres del amor.

Arsenio del Pozo Cadórniga.

LA POESIA.

Las expansiones del espíritu que en hermosa forma estampan los poetas en sus composiciones, son la manifestacion más pura de la belleza y la que más ahonda los misterios de nuestro corazón.

El hombre siente en la poesía, piensa en la poesía y por medio de la poesía ejerce su accion nuestra voluntad.

Sentimos en la poesía latir nuestro corazón al impulso de la belleza que en sus obras derraman los sacerdotes del Arte de Homero; y al compás de sus cadencias, vemos nuestro pecho inundado con el néctar purísimo de la armonía; sentimos en la poesía un algo que hiriendo las fibras más internas de nuestra alma, las impregna de un bálsamo celestial ya placentero, ya triste, ya doloroso: esto sentimos al escuchar las melodias de Zorrilla y Becquer, del Dante y Tasso, de Ercilla y Milton.

Pensamos en la poesía como remedio curativo para los dolores íntimos de nuestro espíritu: ella es licor que cicatriza las heridas que en nuestro ser han producido grandes desgracias; ella cura con su celeste ritmo, los pesares que asaltan nuestra conciencia.

Quando en las largas noches del Invierno, en que el cierzo helado golpea los vidrios de nuestras ventanas y el huracán silba por entre las callejuelas; cuando la nieve amortaja los pueblos con el blanco sudario de sus livianos copos: en esas noches en que parece que la Naturaleza llama á la meditacion y vienen á nuestro amedrenta-

do espíritu recuerdos tristes, esperanzas perdidas, dolores inextinguibles, entonces vereis al poeta acudir al Arte de Espronceda, en demanda de consuelo; y la poesía, madre cariñosa que á nadie abandona, desciende á él, y al arrullo de su cadente lira, las ideas fúnebres se evaporan; los recuerdos tristes desaparecen, inundando el alma del artista de ese éxtasis delicado que aduerme el corazón y da á el espíritu la tranquilidad perdida.

Queremos, por último en la poesía, porque el amor es hijo predilecto del Arte; y sino, decidme: cuando allá en las altas horas de la noche del mes de Junio, en las que solo se siente en la Naturaleza el murmurio del bosque umbrío, el canto del ruiseñor y el monótono aleteo de los grillos; en esas noches en que todo se une para infundir al alma más amor, decidme si al contemplar al trovador debajo de la reja de su amada, lanzando á la tranquila atmósfera perfumada por el balsámico aroma de los claveles y las magnolias la canción que espíritu articula; decidme si al contemplar cómo esos ayes de su corazón suben cual nube de incienso, hasta tocar la hermosa faz de la adorada que está á la reja; y al ver aquella virgen querida como contesta con dos esferas del diamante que en forma de lágrimas se desprenden de sus rasgados y oscuros ojos, decidme si no habeis exclamado: esto es amor; éste es un detalle del amor divino, éste es el puro sentimiento que funde dos almas en un solo corazón, y desde cuya altura no se ve ese otro amor que mancha y enloda el armiño que pudorosamente cubre el palpitante seno de la virgen á quien amamos.

Sí; ese es el amor: ese es el amor de Laura y Petrarca; de Beatriz y el sublime poeta de Florencia de Teresa y el autor del *Diablo Mundo*; ese es el amor de Apolo y Dafne, de Romeo y Julieta, de Margarita y Fausto, de Isabel y Marcilla.

Y observadlo bien; todos esos que veis ahí, modelo de amantes, que han rendido culto al corazón ó se han postrado ante el altar del sentimiento, todos ellos son poetas ó creaciones de los poetas.

Sin poesía no hay amor.

Sin amor no hay poesía.

Alvaro Lopez Nuñez.

Con mucho gusto insertamos los siguientes pensamientos que nos han sido remitidos por una señorita de esta Capital, y de la que sentimos que su excesiva modestia no la permita dar á conocer su nombre, como fuera nuestro deseo. De todos modos, la ofrecemos las columnas de nuestra Revista, la cual se considerará muy honrada al exhibir las galas de su ingenio.

Modestia, Sencillez.

Pensamientos.

La modestia es una cualidad, que hace evitar las miradas y las alabanzas. Una mujer modesta no trata nunca de distinguirse; teme llamar la atención.

La modestia es el adorno de la mujer. Se desprecia la mujer desprovista de esta cualidad; la es tan necesaria, que las otras desaparecerían á los ojos de todo el mundo, si esta le faltase.

La sencillez es la rectitud del corazón sencillo; éste no engaña nunca; ni siquiera sospecha.

El que tiene el corazón sencillo, es bueno y humilde; haced todos los esfuerzos posibles para adquirir esta preciosa cualidad, y sobre todo no creais que la sencillez sea la ausencia de ingenio; he ahí un error de las jóvenes y de los tontos.

Casi todos los grandes géneos han sido admirados por la sencillez de su corazón, de sus costumbres y de sus modales.

No os citaré el ejemplo de los santos; creéis que no eran sencillos más que porque eran santos? Yo creo, que han llegado á ser santos, porque tenían una gran sencillez de corazón, un gran espíritu, y por consecuencia, una gran rectitud.

Y como ha dicho un poderoso géneo: «Un poco de ciencia aleja algunas veces de Dios; pero mucha ciencia conduce á Dios».

Creéis que el ilustre Fenelon y el valiente Turrenne fuesen simples? No; ya sabeis lo que valian; fueron la honra de su siglo, y son todavía la gloria de Francia. Pues bien: eran sencillos como niños.

Jesucristo ha dicho: «Si no os volvéis iguales á esos niños, no entrareis en el reino de los cielos.»

Observad que dice: Si no os volvéis.... podeis pues volveros. En verdad, cuando se escribe para jóvenes. se extraña una, casi se asusta de tener que exhortar á ser sencillas!

La sencillez del corazón debiera ser su primera cualidad.

La sencillez es una obligación para un sábio; para un hombre poderoso; y una pobre joven, que no sabe nada, que no puede nada ¿no podría decidirse á abandonar esos tonos decididos que serían rediculeces si no fueran faltas?

No desprecieis pues á los sencillos, y no confundais la simpleza con la sencillez. La simpleza es orgullosa, porque cree saberlo todo. La sencillez es modesta y reservada.

Agosto 1833.

L. de B.



LA TEMPESTAD.

Composicion leida en el «Liceo Artístico y Literario de Valladolid», siendo socia de mérito la autora.

¡Por qué tiemblo de horror cielo divino!
 ¡Por qué el alma transida desfallece!
 ¡Por qué el astro del día diamantino
 En negros nubarrones se oscurece!
 ¡Por qué trémulo miro el firmamento
 Con velo funeral que dá pavor!
 ¡Por qué percibo entre el rugir del viento
 La ronca voz del trueno aterrador!
 ¡Por qué miro las flores agostadas
 Víctimas de la lluvia y la tormenta!
 ¡Por qué yacen ¡ay Dios! abandonadas
 De ese cielo que airado se presenta!
 ¡Por qué miro arruinado el tronco hermoso
 Que ostentaba verdor y lozanía!
 ¡Por qué miro su fin tan desastroso
 Cuando tanta riqueza prometía!
 ¡Por qué miro las aves cobijadas
 En las miserables ruinas que han quedado!
 ¡Por qué siento el rugir de las cascadas
 Que los tristes despojos se han llevado!
 ¡Por qué chocan los astros irritados!
 ¡Por qué yace en tinieblas la natura!
 ¡Por qué un lúgubre velo de nublados
 Horrenda tempestad su aspecto augura!
 El hórrido silbido que hace el viento;
 El volcánico fuego de los rayos;
 El humo que despiden ceniciento,
 Son de un trágico fin fieros ensayos.
 Brama furioso el mar desordenado,
 Todo es desolacion; terror profundo;
 El ámbito del orbe hoy enojado
 Despliega sus venganzas iracundo
 En vez de los celages purpurinos,
 Se mira triste el cielo, encapotado,
 Y sus vivos destellos matutinos
 En lóbregas tinieblas se han trocado.
 ¡Dios de bondad! aplaca al fin tus iras
 Y luzca tu clemencia esplendorosa;
 ¡Oh supremo Hacedor! tu que me inspiras,
 Acoge mi plegaria religiosa.

No más desventura;
 No más desconsuelo;
 Mira tanto duelo,
 Piadoso Señor.
 Oye mi plegaria
 Mi súplica ardiente;
 Dios omnipotente,
 Cese tu rigor.
 Dirige Dios fuerte
 Benigna mirada,
 Que yo contristada.
 Te imploro piedad.
 Acoge las preces,
 Que tímida envío:
 ¡Oh! no más, Dios mío,
 No más tempestad.

No más desolacion; no más horrores:
 Aclarad esa bóveda enlutada
 Y brille en soberanos resplandores,
 De la paz y la luz hoy la alborada.

Venancia L. Villabrilie.

Valladolid Enero de 1854.

¡¡¡ELLAS!!!

Amigo Emeterio Gallo:—Puesto que sin dar mi fallo—en tan árdua discusion,—quiere saber mi opinion,—me decido y no me callo.—Es tan difícil juzgar—en estas cosas de amar—en el mundo á la mujer,—como volver á nacer—ó poder resu-

—Sin embargo, V. lo exige—y yo lo dicho sostengo;—pero quiero que se fije—en las razones que tengo—para decir lo que dije.—Usted que es jóven galante—y mozo de buen talante,—se considera dichoso—al mirar un rostro hermoso—que se le puso delante.—En tan grato devaneo,—la esplica V. su deseo—al contemplar su hermosura,—y á cambio de su dulzura,—ella, le llama á V. feo.—Y despues va un corcobado—y la finge que á su lado,—loco por su amor suspira,—y queda todo arreglado—y hasta con pasion le mira.—Asi que en esto, señor,—en el mundo de todo hay.—Pero un conocido autor—lo esplica mucho mejor:—¡lea usted á Echegaray!—Más yo tambien desatino—y me salgo del camino—que tengo que desandar.—Procederemos con tino—y volvamos á empezar.

Es la mujer en el suelo,—(no por regla general),—un sér que Dios desde el cielo—envió para consuelo—del desdichado mortal.—Ella calma los dolores—y todos los sinsabores—que en esta vida tenemos,—y si vé que la queremos—su dicha está en sus amores.—Por eso nada me extraña—cuanto forjó su ilusion:—no hay en ninguna nacion—mujeres como en España,—y sobre todo en Leon.—Yo que acabo de llegar—á este precioso vergel,—si le pudiera estampar,—en la puerta de mi hogar,—colgaria este cartel:

«Desde que llegué ha dos meses,—no quiero otros intereses—ni pretendo otras empresas;—que quereros, leoneses,—y admiraros leonesas.»

Ya conoce mi opinion,—amigo Emeterio Gallo,—de las bellas de Leon:—ahora esperemos el fallo, y hasta que venga, ¡chitón!

Don Augusto Villabrilie:—usted es justo que falle—para que su musa brille—y ante su opinion se humille,—su afectísimo,—C. Calle.

MESA REVUELTA.

PARTE DEL CONTRATISTA.

Envuelta en la oscuridad
 y en todo su plenitud;
 la *cuba* en esta Ciudad
 continúa sin novedad
 en su importante salud.

¡Válgame Dios Señores
 y cuantos sinsabores
 hoy tiene que sufrir el periodista
 al hablar de los fieles guardadores
 de nuestra Capital oscurantista!
 Pero yo que he resuelto echar á un lado
 el bombo inusitado,
 siendo por conviccion independiente
 aunque en nómina siempre he figurado
 en la categoría de Escribiente,
 me propongo decir la verdad neta
 ya en el canto meloso del poeta
 ó en prosa persuasiva
 que sinó tan melosa es más completa
 y acaso si se quiere más positiva.

Sigue causando asombro
 esa bendita calle que no nombro
 donde se alzaba un edificio austero
 que habitaban un Cristo y un santero,
 que así velaba la votiva cera
 como daba la luz triste y severa
 que alumbraba al másísimo Cordero.
 Creo y tengo razon

que la hace falta un poco de decencia
 como á mi me hace falta un pantalón,
 que no se yo cual es de más urgencia;
 por qué el que eate en Leon
 y el aspecto que vé le ponga á raya,
 de fijo se desmaya
 creyendo que ha caído en un mesón.

Se debe de limpiar ya que se observa,
 el Calvario de yerba,
 sobre todo en los sitios del paseo;
 pues me parece feo
 que figure que entramos en un prado
 lo mismo que el ganado,
 y que en lugar de ver claveles finos,
 veamos solo espinos
 y ortigas y punzantes cambroneras
 y malvas y acederas.

Esto Sr. Alcalde es conveniente
 si se quiere que vaya allí la gente
 ostentando las niñas del buen tono,
 del vestido la hechura
 y aquel talle tan mono
 y aquel rostro tan lleno de blancura.
 (pues desde que hay de arroz polvos á pasto
 no vemos por doquier un rostro basto)
 y así el lugar aquel mejoraría,
 salvo el ilustre parecer de Usia.

Hay regueros que dicen se han limpiado,
 y que yo no comprendo de que modo

pues aun se vé en el fondo acumulado el pestilente lodo; ocasionando así tales letrinas, paroxismos, amagos de locura y muertes repentinas si remedio eficaz no se procura gastando un dineral en medicinas.

No miraron tal cosa los ediles por encontrarse V. en los Madriles, lo cual lo conocí en los alguaciles, que ya no se mostraban tan serviles, ó para hablar mejor tan serviciales y que son muy corrientes y formales cuando V. si no cumplen les ataja con sus tajos, mandobles y reveses si alguna vez les mira en los *cafeses* jugando noblemente á la baraja.

Yo bendigo de usted el feliz regreso porque soy partidario con exceso de todas sus medidas, del interés por la Ciudad nacidas, y pues nada le arredra, sobrante en nuestra Catedral hay piedra y una estatua tal vez le erigrán porque tambien la tiene S. Froilán.

El suplente de Usia se ha portado con mucha valentia siendo de los mejores concejales; aquí nos probó bien su simpatia, ¡ni las flores cordiales!! Llevó á cabo un arreglo que yo juro jamás le haría V.; téngale en gracia, ¿qué donde hizo el arreglo que aseguro? pues hombre, en su farmacia!!

Clotaldo.

Tertulia de Confianza

CHARADAS.

Primera una letra,
segunda tambien;
en mitología
la dos con la tres.
En todo la tarde
que fuí con usted
primera y segunda
una hermosa tres.

Aquel que haga la prima
es buen sugeto,
muy bien considerado,
fino y atento;
sin la segunda
de Schubert no escucharas
la bella música:
Mi todo el carpintero
tiene en la mano,
y es útil en el hombre
para el trabajo;
la costurera
tambien es necesario
que el todo tenga.

Similes.

¿En que se parece un imbécil á un cántaro?
¿Y un capitán á uno que hace testamento?

Adivinanzas

¿Cual es el santo mayor que hay en el cielo?
¿Y el mas pequeño?

Tertulia anterior.

Soluciones.

He pasado muy buen rato con las charadas de ayer; hasta repasé la historia para poder conocer lo que Felipe II tanto quiso proteger. Me puse á jugar al *Mus* y luego en un santi-amen, el todo ví que era *Músculos*. ¿No es verdad que la acerté?

Acertada la primera quise la segunda ver, y no he podido encontrar que otra cosa pueda ser, sinó un *Cadete* el que armara un belen en Santander.

Similes.

1.º En que pelan la pava.
2.º En que tiene miga.
3.º En que tiene corteza.
4.º En las manchas.

Adivinanzas

1.º San-Grar.
2.º El mar-Tillo.

Seccion de Anuncios.

LA LIRA.

REVISTA LITERARIA-DECENAL.

Esta publicacion que ha venido á responder al llamamiento que de algunas provincias le han hecho otras análogas, cuenta ya entre sus colaboradores á muchas personas de reconocido mérito en el campo de la literatura, las cuales han contestado á nuestros propósitos, excitándonos á seguir por el camino emprendido.

PRECIOS DE SUSCRICION.---Capital: 30 céntimos al mes.---Provincias: 1 peseta trimestre. ---Número suelto 10 céntimos.

ANUNCIOS DE MODA, VERSIFICADOS por todo lo alto 10 céntimos línea.

Redaccion y Administracion: Plaza del Conde, 6, 2.º

Puntos de suscripcion en la Imprenta de esta Revista y en la de los herederos de Miñón.

La correspondencia, originales, anuncios y todo lo concerniente á esta publicacion, se dirigirá á su Director.

Esta «Revista» no responde de los artículos firmados.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid y Provincias, recibéndolos tambien para todos los países de Europa, Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Para datos y demás dirigirse al Representante en la provincia de Leon—D. Paulino Perez, Agente de negocios, Rinconada de San Marcelo núm. 3.

En el establecimiento de Bolaños, plaza de la Catedral, se compra toda clase de papel para envolver á los precios de costumbre.

FÁBRICA DE CERVEZA. Hoy instalada con todo el adelanto que requiere y en toda la provincia acreditada segun puede enterarse el que quisiere

con solo hacerla matinal visita, pues esto nada quita, todos los ojos fijos están en la que hoy ven de RUEDA É HIJOS, que podía «La Perla» ser llamada por su elaboracion tan esmerada.

Un maestro sajón encargado de su fabricacion ha conseguido á fuerza de constancia hacer que la cerveza aquí en Leon halle mejor sabor que en Dresde ó Francia.

Por si sola ella ya se recomienda, y aunque no necesita se defienda no olvidarse. Cerveza pura, grata, excelente y barata.

S. Pedro. Gran Fábrica de Cervezas Alemana y Gaseosa. Se proyectan grandes mejoras para su instalacion con todos los adelantos modernos.

SE TRASPASA una tienda

de Ultramarinos, con buenos parroquianos, buenos vecinos, y en sitio hermoso bastante pasajero, limpio, espacioso. Razón en esta Imprenta darán del caso señalando la calle, de este traspaso; tienda es de vinos y de esquisitos géneros Ultramarinos.